Sátira/12

Suplemento de humor de
Página/12
Sábado 16 de julio de 2005
Año 18 - Nº 921

¡Aproveche:
este suplemento
es gratis!



Vacaciones de invierno en todo su esplendor

¡Madagastar!

¡¡MADAGASCAR!!

¡¡MADAGASCAR!

¡SÍ.. SÍ.. POR FAVOR... LLEVALOS A MADAGASCAR.. ¡CUANTO MÁS LEJOS MEJOR!

JORH

Europa avanza sobre las libertades civiles
Espiarán los e-mails, las llamadas telefónicas y la ropa interior

FMI: Italia y Japón impulsaron la ruptura con Argentina
Si llegaba a sumarse Alemania, el mundo hubiera estado en problemas

La Alianza entre Macri y López Murphy se sigue consolidando
Al parecer, tentaron a la teta derecha de Moria

La UCR trata de impugnar al PJ dividido
“Que nos gane un peronismo, vaya y pase, pero que nos ganen dos, es como demasiado”

HOY **Sátira** HOY

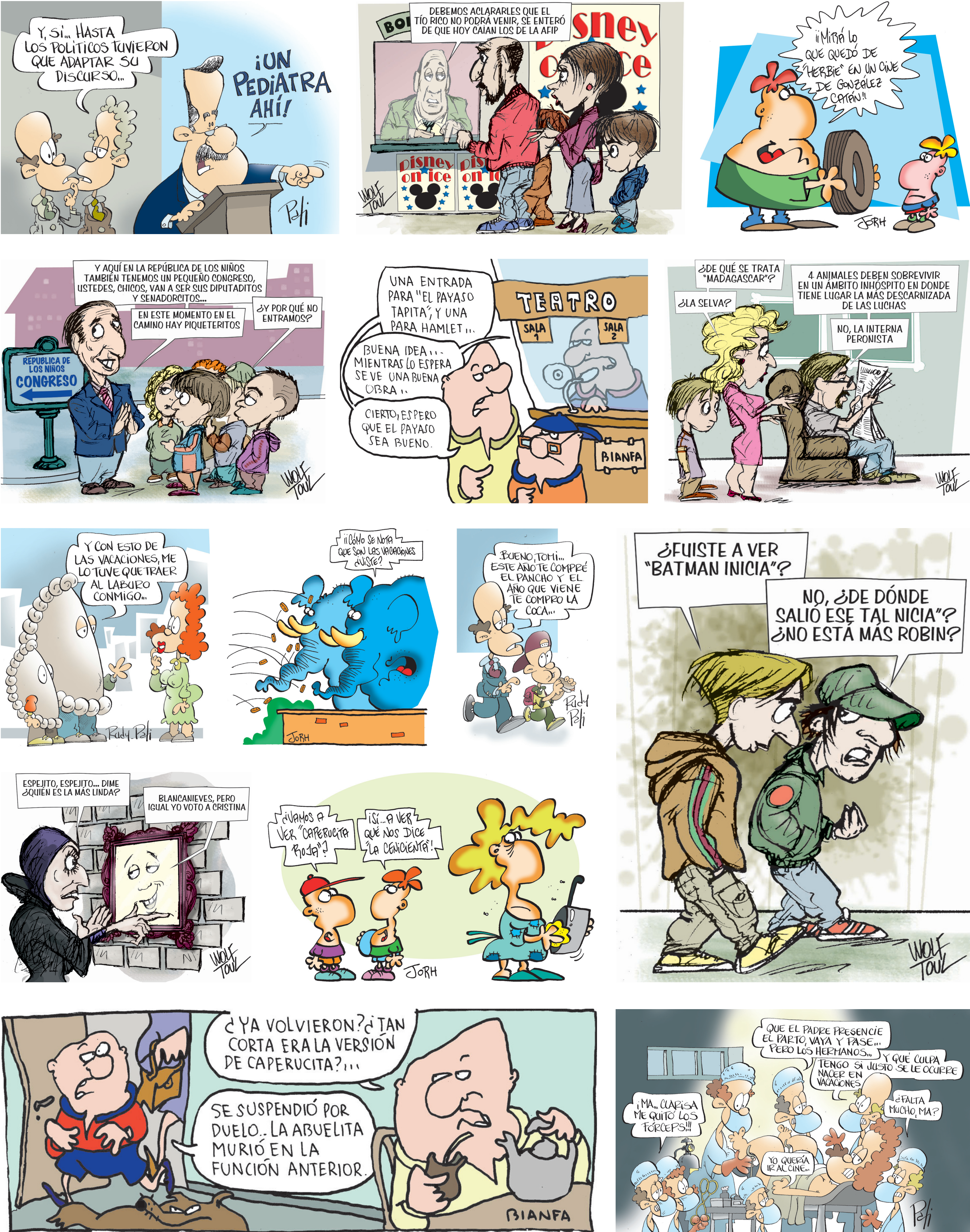
>>> **POR RUDY**

¡Uy, lector, lectora, queridos amigos que desde hace casi 18 años compartimos sábado a sábado la acuciante tarea de mantenernos actualizados con una sonrisa... empezaron las vacaciones de invierno y nosotros como si nada!
Los chicos y los adolescentes, esos que cada mañana, tarde, o noche emprenden el difícil pero necesario camino hacia el saber académico, pedagógico y, por qué no decirlo, actitudinal, esos mismos, durante dos semanas, interrumpirán su formación curricular para pasar a formar parte del gran ítem estadístico de los jóvenes que no concurren a establecimientos educativos, pero no se tratará de casos de deserción, sino clara e inequívocamente de un receso pautado y consensuado.
Si no entendió lo que le acabo de escribir, lector, no se haga problema. Lo extraño es que haya podido leerlo todo sin que ningún niño o joven en edad de merecer lo haya interrumpido para pedirle pis, jugar, plata, el auto, la casa, el mundo, la leche, la compu, la tele, la novia...
Esto dura dos semanas, lector, y ya pasó una. Esa es la buena noticia. La mala es que todavía falta la otra. Toda la otra semana. Siete largos días. Y si ha hecho usted de tripas corazón, y ha decidido preservar su ámbito habitacional y salir con los beneméritos infantes para celebrar juntos el jubileo, se dará cuenta de que ha sido usted cualquier cosa menos original.
Colas y colas de padres con hijos, madres con sobrinos, tías con nietos, abuelas con ahijados, amantes con primos, padrinos con pacientes. No falta nadie.
¿Qué hacer? Bueno, eso se lo preguntó Lenin hace casi un siglo, y no parece haber hallado una respuesta adecuada. Así que tampoco se desespere. Freud se preguntó qué quieren las mujeres, pero no se atrevió a preguntarse qué quieren los niños cuando están de vacaciones de invierno. Marx habló de proletariado, pero jamás de pueritariado. Einstein nos explicó que todo es relativo, menos los reclamos de atención de un niño, eso es algo absoluto.
Así que no se preocupe, que estamos todos en el mismo vuelo, y sin paracaídas, como señaló un preclaro estadista nacional, que seguramente pasará estos días cambiándole los pañales a su pequeño vástago, o no.
Nosotros la seguimos el sábado que viene, lector.

Sabiduría hindú

>>> **POR EL PROF. SOCRATES MOSQUETO**

El carácter plebiscitario de las próximas elecciones, en las cuales el Gobierno aspira a obtener el caudal de votos que –por razones ajenas a su voluntad– no obtuvo en las elecciones presidenciales, marca un carácter distintivo de nuestro país con respecto a otros grandes Estados democráticos. En efecto, en repúblicas más convencionales, los votos se consiguen antes de llegar al poder, y no después. En realidad, nuestro sistema político se aproxima a las prácticas de sociedades sabias y antiquísimas, como la hindú. En esas venerables comunidades, los matrimonios se efectúan cuando los contrayentes todavía no han llegado a la pubertad, y la elección de pareja no es efectuada por sus futuros integrantes sino por los adultos, o un adulto, que resulta ser, por así decirlo, el gran elector.
Mientras el marido y la señora son chicos, no importa. Pero tarde o temprano llegan a la edad del desarrollo y, entonces, hay que consumar el matrimonio.
El matrimonio se consuma exitosamente, porque en esas sociedades, entre Tantra y Kamasutra, la potencia está garantizada. Los problemas se presentan después, cuando, una tarde, mientras toman mate en la cocina, a ella se le ocurre decir:
–Jawarhal, estuve pensando algo.
–Dime, Indira.
–Si nuestro padrino no nos hubiera unido, ¿estaríamos juntos?
–Por supuesto, querida –contesta Jawarhal–. De un modo u otro, el destino hubiera hecho lugar a nuestro amor.
–Ah –contesta Indira, y se queda pensativa.
Pero, unos días después...
–Jawarhal.
–Sí, querida.
–Si el padrino, en vez de elegirte a vos, hubiera elegido a otro, ¿vos dónde estarías?
–¿Yo? ¿Cómo que dónde estaría? Yo estaría aquí. ¡Yo siempre estoy donde quiero estar!
–Ah –contesta Indira, pero Jawarhal, esta vez, no se queda conforme.
–Mirá, Indira, yo necesito saber que no estás conmigo solamente porque me puso el padrino. Necesito que ahora me elijas vos. Porque –pregunta Jawarhal, con la ansiedad característica de los hindúes–, ¿vos a mí me vas a elegir, no?
–Pero sí, claro. Creo que sí –contesta Indira, y se queda pensativa.



La pequeña Hansel y el pequeño Gretel

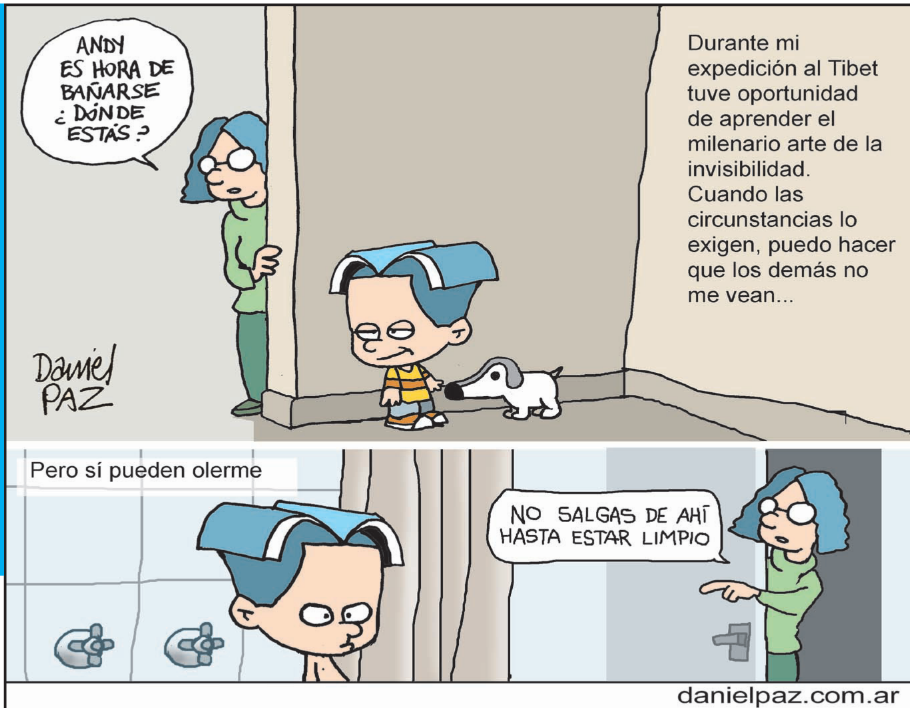
>>> **POR RUDY**

En un bosque vivía un señor que se había quedado viudo en circunstancias poco claras, y que tenía dos hijos de su anterior matrimonio: Juancito y Gracielita.
Como este señor vivía en un bosque muy pobre, lindero a una zona ABC1, donde todos los chicos tenían nombres en inglés, francés o alemán, los pequeños se hacían llamar Hansel ella y Gretel él (es que no sabían un pepino de alemán, y habían escuchado esos nombres por la tele).
Los otros pibes, hijos de ricos, se habían avivado al instante, y como eran bastante discriminadores no les daban la menor bola a la pequeña Hansel ni al pequeño Gretel, que así pasaban todo el día en el bosque, porque ni televisión tenían para divertirse.
Pero ocurrió que este señor viudo y sin trabajo, en una cola para conseguir laburo conoció a una bella señora. Y se casaron y fueron a vivir al bosque. Podrían haber sido felices si tal vez ella hubiera cumplido el rol materno que tanto necesitaban, sobre todo la pequeña Hansel, que no tenía demasiado clara su identidad femenina, pero no. Nada que ver. La señora ésta era "lo" egoísta, y si no se pasaba el día mirándose al espejito, era porque ni espejito tenían. Y la presencia de los niños todo el día en la casa le hinchaba soberanamente.
–Estos chicos no pueden estar acá, tienen que ir al colegio pupilos –decía cada vez que podía.
–Pero querida –le respondía el padre–, acá todos los colegios son privados y carísimos. ¿De dónde querés que saque la guita?
–No sé, ¡son tus hijos, no los míos! Pero bueno, acá no pueden estar. Así que si no pueden quedarse en un colegio, que se queden en el bosque, o en cualquier otro lado, pero acá no.
Al padre mucho no le gustaba eso de que sus dos hijos se quedaran perdidos en el bosque. El quería a sus hijos y estaba dispuesto a verlos, aunque sea fin de semana por medio, pero era muy difícil establecer con el bosque un sistema de visitas. Finalmente accedió, para salvar la pareja.
El pequeño Gretel, que se llamaba Gretel pero no comía vidrio, empezó a sospechar algo raro cuando el papá, que nunca los invitaba a ningún lado, los invitó a pasear por el bosque.
Sus sospechas aumentaron cuando les dijo a los niños que en el bosque tal vez encontraran a su mamá, que ellos sabían perfectamente que estaba muerta, porque así se los había explicado el psicólogo de la escuela privada a la que una vez habían entrado por error y de la que salieron cuando venció la primera cuota.
Finalmente terminó de darse cuenta de que pasaba algo raro cuando el padre les dijo que en la mochila pusieran todas sus pertenencias, que tampoco eran muchas. Así que Gretel, por las dudas, tomó la declaración impositiva de su padre, y fue rompiéndola en pequeños papelitos, que iba arrojando al aire de manera que, si él y su hermana Hansel se perdían, pudieran encontrar el camino de regreso.
Pero lo que Gretel no sospechaba era que un sabueso de la DGI iba capturando los papelitos a medida que él los arrojaba, así que cuando el padre los dejó solos en el bosque diciéndoles que iba a comprarles un videojuego y volvía, los chicos se perdieron de verdad y no supieron cómo volver.
Hansel y Gretel caminaron, caminaron, caminaron y caminaron. Vieron un lobo que hablaba con una bella nena que tenía una camperita roja, pero siguieron de largo. Después vieron una pequeña casita con siete enanitos y una bella princesa durmiendo adentro, y pensaron en entrar, pero en la puerta había un cartel que decía "No molestar", así que no pudieron hacer nada. Después se cruzaron con un patito feo y pensaron "Hum, nuestra cena de esta noche", pero el patito se les escapó. Finalmente vieron una tortuga que avanzaba lentamente, con un pasaje de Air France en la boca, pero ella no les supo decir cómo salir del bosque. Apenas si balbuceó algo respecto de Pehuajó.
La cuestión es que de golpe y porrazo, la pequeña Hansel y el pequeño Gretel se encontraron frente a una mansión de esas que salen en la tapa de Taras.
Tocaron el timbre, y los atendió el personal de seguridad, que a través que un Movifón se comunicó con el mayordomo, quien comentó a la dueña de casa la llegada de los dos pequeños intrusos.
La dueña de casa era una multimillonaria multioperada de cirugía estética multisolterona, una verdadera bruja electrodoméstica, no como esas que salen en los cuentos, que lo único que tienen es una escoba.
–Hummm... que pasen... ¿estará fuerte ese chico?
Pasaron, y la bruja se sintió algo desilusionada al ver que Gretel era sólo un niño, y Hansel sólo una niña.
–Bueno, chicos, ahora coman todo lo que quieran, que después hablamos –dijo.
Los chicos comieron con un hambre atroz, y después cayeron muertos de sueño, porque estaban cansadísimos, y además la bruja les había puesto un tranquilizante de 3 mg en la comida.
Cuando el pequeño Gretel se despertó, estaba encerrado en una celda.
–Hansel, Hansel, ¿qué pasa acá?
Y la pequeña Hansel se lo dijo:
–Esta señora es más mala que María Julia; a vos te quiere hacer crecer para usarte de partenaire sexual, y a mí me dijo que me iba a usar de gato.
–¿No puede comprarse un animal doméstico?
–No, Gretel, gato es otra cosa.
Y le explicó qué era.
Mientras la pequeña Hansel se lo explicaba, Gretel se dio cuenta de que él ya no era tan niño como creía, pero se cuidó muy bien de hacerlo saber a nadie.
Cada vez que la bruja se acercaba a verlo cómo crecía, Gretel le mostraba una foto del abuelito jubilado autónomo, con lo que la bruja indicaba que le dupliquen la ración diaria.
Pasaron muchos meses, hubo elecciones, volvió a ganar el mismo de siempre.
Pero un día, dijo la bruja:
–No aguanto más, yo soy muy democrática pero esto me está cansando, ¡Que saquen al muchacho y lo traigan a mi habitación!
El pequeño Gretel ya no era tan pequeño, y cuando la bruja lo vio tal como vino al mundo, le agarró un soponcio y falleció en el acto. Claro, ella había olvidado que si bien su rostro, su piel y su pelo tenían 30 años, su corazón tenía más de 80.
Hansel y Gretel aprovecharon la volteada para llevarse todos los electrodomésticos que pudieron, la guita de la caja fuerte y un auto con chofer, y tomaron el camino de retorno a su casa.
Al verlos volver, el padre recibió a sus hijos y la madrastra a los electrodomésticos con mucho amor.
Para ellos, los chicos no estaban contentos.
–Pa –dijo Gretel un día–, mientras estaba en el palacio reflexioné mucho, y me di cuenta de que en esta familia hay muchos aspectos aún no elaborados.
El duelo por mamá, tu nueva relación de pareja con esa mujer que para nosotros es una extraña y ni su nombre sabemos, y el extraño hecho de que a mí, que me llamo Juan, me digan Gretel, y a Graciela le digan Hansel, cosa que no habla muy bien de nuestras identidades sexuales, debo decirlo. Y el padre comprendió, pero no supo qué hacer. Pero como ahora tenían guita, empezaron una terapia familiar en forma privada.
Y tuvieron sesiones, y comieron jamones.

FREE PATI



ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ



Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?

HOY: Los médicos



■ ***Los cirujanos***

Mi tío Juan fue al cirujano. El tipo le revisó la billetera y dijo: ¡hay que operar. En cambio a mi tío Felipe, también le revisó la billetera, y dijo: ¿quiere casarse conmigo?
A mi tía Carmen la operaron tantas veces que está pensando en casarse con el cirujano para ahorrar gastos.

■ ***Las obras sociales***

En mi obra social usan las mismas jeringas descartables que en EE.UU. Es más, por contrato las usan en EE.UU. y enseguida las mandan para acá.
Fui a la O. Social a consultar por un dolor de estómago, pero cuando me tocó el turno ya me dolía la cabeza y estaba medio asfixiado.
El otro día fui a buscar turno para buscar turno para buscar turno.
El otro día el enfermero de mi obra social me dijo, orgulloso, que me iba a sacar sangre con la misma jeringa que usaron para Madonna.

■ ***La familia del médico***

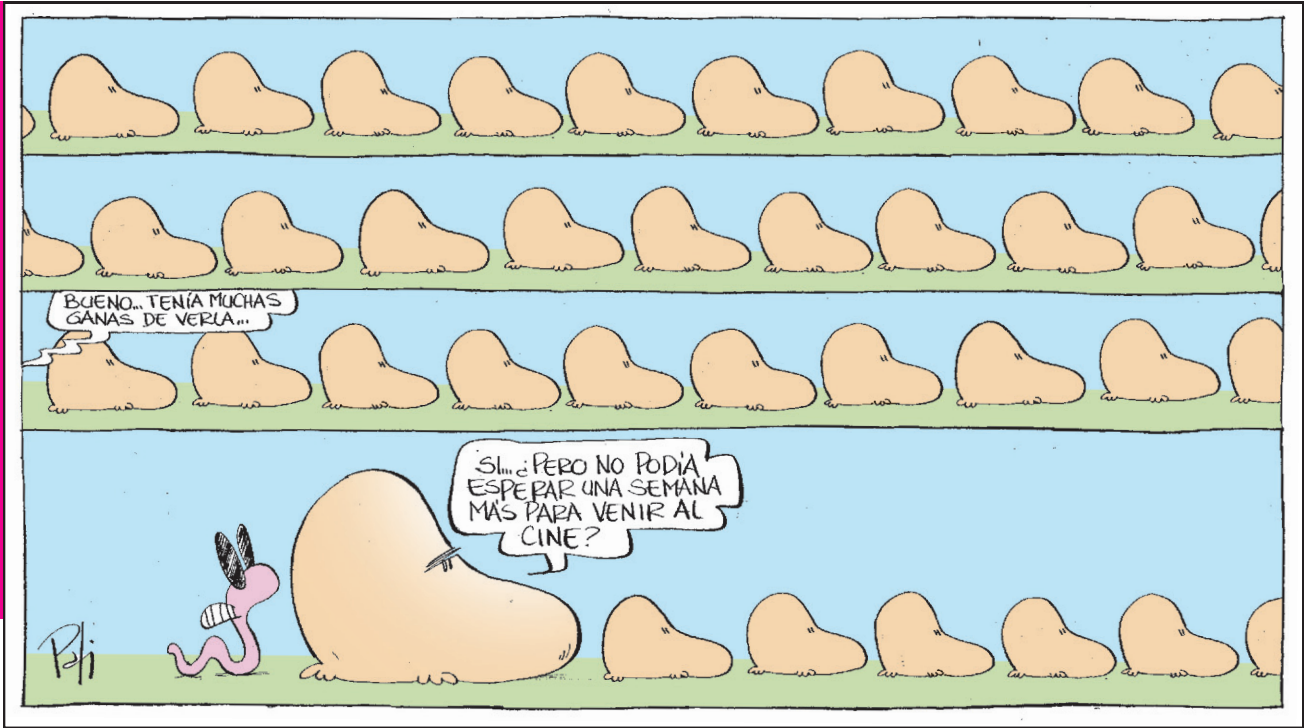
La familia del médico tiene que acostumbrarse a dormir salteado, y en esas épocas a comer salteado
Mi tío el médico le preguntó a su hijo qué quiere ser cuando sea grande: "Igual que vos, papi, un pluriempleado".
Cuando yo era chico me familia me insistía en que si yo me recibía de médico iba a tener el futuro asegurado. Ahora que me recibí, tengo el pasado asegurado.

■ ***La homeopatía***

Entre los médicos están los "alópatas", los "homeópatas" y los "metelápatas".
Dentro de los médicos homeópatas están los "unicistas" y los "Uh, no insistas".

Frases a: **chistecito@psinet.com.ar**

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



FILATELIA WOLF - TOUL

